

TRES EDICIONES DIARIAS
Edición para la región... 6 de la mañana
Edición de Valencia... 7
Edición nacional... 12

Anuncios y comunicados
A PRECIOS CONVENCIONALES

No se devuelven los originales aunque no se inserten.

NÚMERO SUELTO 5 CÉNTIMOS

EL Pueblo

Diario republicano de Valencia

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
En Valencia, el mes... pesetas 1.00
Fuera, el trimestre... 4.00
Extranjero (Unión Postal), el trimestre... 8.00
OFICINAS E IMPRENTA
Don Juan de Austria, 14
Teléfono 741

NÚMERO SUELTO 5 CÉNTIMOS

WASSOU
Dona Antonia Peyró y Marqués
Falleció ayer a las cuatro y media de la tarde, a los 68 años de edad
Su viudo, hijos Desamparados, Angel, Antonio, Vicente, Carlota Cortina y Salvador Rabat, hijos políticos y nietos, participan esta desgracia a sus parientes y amigos y les agradecerán su asistencia a la conducción del cadáver, que se efectuará esta tarde, a las cuatro, desde la casa mortuoria, San Vicente, 239, al cementerio general.

NUEZ DE KOLA
El delicioso, legítimo, exclusivo y único gran licor higiénico
PIDASE en todos los cafés y ultramarinos.
Única casa para la fabricación y venta en España por poseer del Ministerio de Fomento la Patente de invención por 20 años
Joaquín Cortals.-Valencia
EXIJASE siempre esta marca en etiquetas, prospectos, cápsulas y tapones.
OJO: Toda botella sin alguno de estos requisitos, NO ES LEGÍTIMA.
FABRICA: Carpetara de Burjasot, teléfono núm. 69.

De espaldas a la desgracia

Después de tres días aún no ha salido Madrid de la expectación dolorosa de la impresión de horror que le produjo la catástrofe obrera en el depósito de las aguas.
Numerosas hacatombes han ocurrido en el mundo. Se han incendiado teatros, y derrumbado templos, pareciendo en estos lugares más víctimas que en los Cuatro Caminos; pero la consideración de que aquellas se romieron voluntariamente para un fin de recreo ó de piedad religiosa, hizo menos sensible su desgracia que la de estos obreros infelices que marcharon a la muerte por ganarse el pan.
No basta al infortunio de los parias sociales atrastrar una vida de privaciones y miserias, agotar las fuerzas del cuerpo en una fatiga de bestias, suicidarse lentamente con una excesiva alimentación: la codicia de los explotadores es un nuevo peligro que los rodea y amenaza; la muerte, una muerte por aplastamiento, foros, trágica, sin misericordia, viene a unirse a sus desdichas.
Y como si esto no fuese bastante, la brutalidad de los hombres, el salvajismo de la conveniencia política completa la obra ciega de la fatalidad.
Las casas de socorro, los hospitales que tenían sus camas ocupadas por la carne magullada y piltrabada de la catástrofe del sábado, han tenido que habilitar nuevas lechos para recibir a los heridos de la manifestación obrera del domingo.
Un hombre muerto por las balas de la policía, se ha unido a los cadáveres de los que pelearon veinticuatro horas antes bajo el desplome de la bóveda del depósito.
En pocos países se desprecia la vida humana como en España. Es el rasgo distintivo de todos los países salvajes disfrazados con una ligera costra de civilización. ¿A qué estudiar la bárbara Rusia, si vivimos en un pueblo del más puro régimen ruso?
Se reúnen los obreros y las obreras bajo la influencia de la catástrofe para protestar de ella pidiendo el castigo de sus autores, y la fianza pública los disuelve a tiros, causan lo numerosas víctimas.
Nuestros gobernantes han decidido que «vívamos en el mejor de los mundos», y el que intenta hacer ver lo contrario es tratado como reo de lesa nacionalidad.
La dicha de vivir, la alegría de una existencia satisfecha, discurre por el centro de Madrid y la autoridad vela paternalmente para que el espectáculo de la miseria no turbe la placidez de los felices y los indiferentes.
Hace pocos días la policía disolvió a tiros el entierro de un abañil, porque las masas obreras que acompañaban al féretro querían pasar por el centro de la población. El domingo se repitió la matanza porque el pueblo trabajador, congregado en los Cuatro Caminos, pretendió llegar hasta la Puerta del Sol.
Gritos, protestas, lamentos, peticiones de justicia, todas las que se quisieran; pero extraños, más allá de la randa, en los suburbios donde no viven ricos y se alberga la horda del dolor.
Las grandes calles son para los carruajes de lujo, para los automóviles, para la muchedumbre satisfecha; y constituyen un desecado que los desgraciados las afean y perturban con el espectáculo de su miseria, con el clamor de su indignación.
¡Atrás el rebano de la tristeza! La ciudad no es para ellos. Hay que evitar que se conmuevan ó tiemblen nerviosamente las mujeres privilegiadas contemplando su miseria. Es un crimen de lesa majestad que estando el rey en Madrid desfilen por cercos de sus casas los que tienen hambre de pan y de justicia.
Como el domingo aún estaba el rey en Madrid, se evitó a tiros que la horda de la miseria bajase de sus alturas al centro de la población.
Y el rey salió por la noche para su viaje de Levante, dejando detrás de él españoles heridos y muertos, muchas víctimas en el hospital y los esbirros cargados de nuevo sus revólvers para otra hazaña heroica.
¡Magnífica salida! ¡Abandonar una ciudad que aún tiene colgadas de hilo en sus balcones para recibir los alardes de un entusiasmo artificial y forzado!

El rey en Valencia

No se vieron ayer mayores muestras de entusiasmo por la monarquía que el día anterior.
Las manguas y fuerzas ovaciones del elemento oficial en los establecimientos que visitó D. Alfonso, fueron los únicos paréntesis que tuvo la neutral curiosidad general con que ha sido recibida la visita que hace a esta ciudad el representante del vigente régimen.
Y esta fría neutralidad fue más de notar en la Universidad, adonde acudió un centenar escaso de estudiantes, ó sea la vigésima parte del censo escolar de las facultades y segunda enseñanza.

El rey en Valencia
No se vieron ayer mayores muestras de entusiasmo por la monarquía que el día anterior.
Las manguas y fuerzas ovaciones del elemento oficial en los establecimientos que visitó D. Alfonso, fueron los únicos paréntesis que tuvo la neutral curiosidad general con que ha sido recibida la visita que hace a esta ciudad el representante del vigente régimen.
Y esta fría neutralidad fue más de notar en la Universidad, adonde acudió un centenar escaso de estudiantes, ó sea la vigésima parte del censo escolar de las facultades y segunda enseñanza.

El escudo y la bandera

¿Qué hermosa estaba la tarde!
¡Qué hermosa estaba la plaza!
En conjunto abigarrado confundíanse en las gradas labriegos y señoritos, señoritas y artesanas.
En los balcones las muchachas lucían con viva gracia las mantillas españolas y los madroños en randas.
En curvas interrumpidas por las columnas pintadas, de los impulsos del aire movíanse las guirnaldas.
Y en las regias barandillas de localidades altas, los tapices blasonados lentamente se agitaban.
No había sol... Tras las nubes escondió su faz dorado, como sintiendo vergüenza de echar su luz a la plaza.
Sobre la arena del circo, manos que el arte guiara trazaron con colores un gran escudo de España.
Del palco presidencial sobre las columnas blancas tronchaba, aliva y firme, la bandera de la patria.
De pronto atronó el espacio el aplauso en recia señal, destacándose en el palco la figura del monarca.
Y dió comienzo la fiesta; ¡la fiesta vistosa y clásica!
Y Fuentes mastó su toro de una soberbia estocada.
Las mulillas arrastraron la res muerta, antes tan brava, borrando su piel lustrosa el noble esendo de España, que quedó sustituido por fex y sangrienta mancha.
Allí arriba, al duro azote de las tormentosas ráfagas, tremolaba, hecha girón, la bandera roja y blanca.
Sonaron nuevos aplausos y vítores entusiastas y aclamaciones serviles...
¡Era que el huesped fumaba!
El sol que encendió la sangre en la manigua cubana; el sol, fual que en Cavite beza al héroe bajo el agui, sintiéndose ayar hucos y tero, ¡español de pura raza!
Serrano Clavero.

La nueva Fábrica de Tabacos

bien que deben la construcción de la mencionada fábrica a las gestiones incansables y acertadas de los republicanos que movieron al Ayuntamiento para enviar a Madrid en Julio de 1903 la comisión, que consiguió, después de mucho trabajo, que quedase redactada, leída y aprobada por el Congreso la ley para que se construyera.
He aquí la historia documentada del asunto.
"Ministerio de Hacienda.—Exposición.— Señora: Aspiración antigua y unánime de Valencia es la de procurar a la administración de justicia un edificio propio del decoro que deben revelar sus elevadas funciones.
En distintas ocasiones ha tratado el gobierno de adquirir para el fin que se honra a la cultura del pueblo valenciano, y el efecto, por la ley de 10 de Marzo de 1887, se confirió su propiedad a la D.ª de Justicia de aquella provincia la finca denominada Jardín del Real, para que del ingreso que produjera la venta de sus terrenos se dedicase el 40 por ciento a la construcción de una fábrica de tabacos; el 10 por ciento para la instalación en el edificio de la Aduana de un Pasado de Justicia, y el 50 por ciento restante a otras obligaciones.
Arrendado el monopolio de la elaboración y venta de tabaco a una compañía particular, dictada la ley de 19 de Julio de 1888, fundada en que ya el Estado no debía de construir por su cuenta la fábrica a que la anterior ley se refería, y no teniendo esta aplicación el 40 por ciento que a ella se dedicaba, ordenó que de esta parte proporcional se agregase un 15 por ciento al 10 mencionado en aquella ley, ó sea un total de 25 por ciento de lo que produjeran en venta los terrenos del Jardín del Real, para levantar un Palacio de Justicia.
Saneante recurso ha sido completamente inútil, porque anunciada con repetición y con sucesivas rebajas de tipo la venta de los mencionados terrenos, no ha llegado a realizarse, bien claro se ve que por este camino se la ilusión esparar que se levantase el Palacio de Justicia que Valencia desea. Por esa razón, es preciso buscar otros medios de satisfacer tanta necesidad, y se presentó el que indudablemente puede resolver en poco espacio de tiempo y sin dispendios para el Tesoro público cuestión de tanta trascendencia para aquella región de la península: de acuerdo la Compañía de Tabacos con el gobierno, y con arreglo a las prescripciones del contrato, va a levantar en Valencia una fábrica de Tabacos con todos los elementos modernos, y trasladar a ella la industria establecida hoy en el antiguo y majestuoso edificio llamado de la Aduana. Es, pues, ocasión de celebrarse de un modo definitivo al ministerio de Gracia y Justicia, para cuando quede libre de este destino tan poco propio a sus condiciones arquitectónicas y monumentales.
Se ha instruido al efecto el necesario expediente con todos los trámites señalados por la ley, oyendo a la Junta de edificios públicos y al ministerio de Gracia y Justicia, y de acuerdo con el Consejo de ministros se propone la sesión y nuevo destino en el adjunto proyecto de real decreto.
Pero no basta esto; preciso es también arbitrar los recursos necesarios y dejarlos previamente consignados para realizar las obras convenientes de aplicación de la Aduana al Palacio de Justicia. Pueden ser éstos los mismos indicados por las leyes anteriores en la cantidad que se estime por conveniente; mas restablecidos con ello el criterio de la nueva ley de 1887, necesita este cambio la aprobación de las Cortes, para lo cual se les presentará por el gobierno el oportuno proyecto de ley. Tales son los fundamentos esenciales del adjunto proyecto de decreto que, de acuerdo con el Consejo de Ministros, tengo la honra de someter a la aprobación de V. M.
Madrid 30 de Septiembre de 1897.—S.ª.ª. A. L. R. P. de V. M.—Juan Navarro Reverter.
Real Decreto. Atendiendo a las razones expuestas por el Ministro de Hacienda y conformidad con el parecer de Mi Consejo de Ministros,
En nombre de mi augusto Hijo el Rey don Alfonso XIII, y como Reina regente del reino, vengo en decretar lo siguiente:
Artículo 1.º Se cede el edificio llamado Aduana de Valencia, al departamento de Gracia y Justicia, para instalar en él un Palacio de Justicia cuando la Compañía Arrendataria de Tabacos lo deje a disposición del Estado.
Art. 2.º Los recursos destinados por la ley de 19 de Junio de 1888, a la construcción de un edificio de nueva planta para dicho objeto se aplicarán en la parte que sean necesarios a las obras que deben ejecutarse para adaptar la Aduana a su nuevo destino.
Art. 3.º El gobierno presentará a las Cortes un proyecto de ley modificando la ya citada en la forma que estime necesario para cumplir el anterior artículo.
Dado en Palacio en treinta de Septiembre de 1897.—María Cristina.—El ministro de Hacienda, Juan Navarro Reverter.
Transcurrieron años y años.
La Tabacalera se burrió de Valencia, y atendiendo a compromisos posteriores con el gobierno, la nueva fábrica de tabacos se construyó en otra capital más afortunada que la nuestra.
Dijose que esto lo habían hecho ciertos políticos para mortificar a D. Juan Navarro Reverter.
Pero el hecho fué que Valencia se había quedado definitivamente sin la fábrica.
La burla y el desprecio fueron sangrientos.
Y aquí los representantes de las llamadas "fuerzas vivas" y las corporaciones llamadas a defender los derechos y los intereses de la ciudad, se habían conformado, tan campantes y tan frescos.
De vez en cuando aparecía en algún periódico una lamentación porque se nos había dejado sin fábrica de tabacos; pero nada más. Ningún senador, ningún diputado monárquico, ningún personaje influyente de los nacidos en Valencia ó de los que a Valencia deben su posición social ó política quiso hacer la más mínima gestión en este asunto.
Era ya cuestión perdida y abandonada como la del traslado de la estación del Norte.

Nada debemos al gobierno

Nada debemos al gobierno
¡Por fin!!
Esta mañana, a las diez, se pondrá la primera piedra de la nueva Fábrica de Tabacos a que tiene Valencia derecho desde el año 1887, ó sea desde hace DIECIOCHO AÑOS.
Nada debemos, pues, al gobierno.
Los organizadores de la visita regia han aprovechado la ocasión para añadir un número atractivo al misero programa y para aparentar que el viaje del actual jefe del Estado sirve de beneficio a los obreros.
No hay tal. Los obreros valencianos saben

El rey en Valencia

El rey en Valencia
No se vieron ayer mayores muestras de entusiasmo por la monarquía que el día anterior.
Las manguas y fuerzas ovaciones del elemento oficial en los establecimientos que visitó D. Alfonso, fueron los únicos paréntesis que tuvo la neutral curiosidad general con que ha sido recibida la visita que hace a esta ciudad el representante del vigente régimen.
Y esta fría neutralidad fue más de notar en la Universidad, adonde acudió un centenar escaso de estudiantes, ó sea la vigésima parte del censo escolar de las facultades y segunda enseñanza.
El rey en Valencia
No se vieron ayer mayores muestras de entusiasmo por la monarquía que el día anterior.
Las manguas y fuerzas ovaciones del elemento oficial en los establecimientos que visitó D. Alfonso, fueron los únicos paréntesis que tuvo la neutral curiosidad general con que ha sido recibida la visita que hace a esta ciudad el representante del vigente régimen.
Y esta fría neutralidad fue más de notar en la Universidad, adonde acudió un centenar escaso de estudiantes, ó sea la vigésima parte del censo escolar de las facultades y segunda enseñanza.

Zarzaparrilla iodurada del Dr. Greus

Soberano purgativo y gran purificador de la sangre y de los humores...

Solución de fosfato de hierro DEL DR. GREUS

Este producto ferro-fosfatado, es un poderoso tónico de células, nervios y del glóbulo rojo...

TOS Pastillas pectorales del Dr. Greus

Contra la ronquera, catarros y toda clase de tos, que calman y curan. CAJA DOS REALES

Camisería y corbatería de "La Estrella" José García Pastor

Grandes existencias en camisas, corbatas alta novedad, géneros de punto, bisutería y paraguas. Precios limitadísimos. Especialidad en encargos a la medida.

BAJADA DE SAN FRANCISCO, 21 (junto al Café Suizo)

"AURORA"

Sociedad anónima de Seguros establecida en Bilbao Capital social 20.000.000 de pesetas

Subdirectores para Valencia y Castellón: Sres. Quinzá Hermanos Oficinas en Valencia: Calle de Colón, núm. 70

Las Barracas LLOP, 8 Y 10

20.000 piezas en 2.500 dibujos, tiras y entredoses bordados. 40.000 piezas puntillas de tul, seda, hilo, valencienes y otros.

Precios fijos y económicos



Bases del concurso del mes actual

Primero. El concurso consiste en acertar "CUANTOS VEHICULOS" entrarán por la calle de la Paz...

AURELIA CAVAZZUTI, cirujano-dentista

de la Universidad de Bologna (Italia) y de la Facultad de medicina de San Carlos de Madrid

Calle de la Paz, letra B., esquina a la de las Comedias

Volvieron a abrirse los balcones, asomando tras los cristales rostros medrosos de mujeres, caritas pálidas de niños y faces iracundas de hombres.

LA GUARDIA CIVIL.—UN ESQUADRON DE CABALLERIA.—DESPUES DE LA REFREGA.

A las cinco menos cuarto, cuando los guardias de seguridad habían ya agotado sus municiones (hicieron cerca de 500 disparos), llegó al teatro de los sucesos una sección de la guardia civil montada, al mando de un comandante, la cual se situó en el centro de la gloria.

Se reanudó la circulación de tranvías, y la gente volvió a reunirse en pequeños grupos comentando con frases de energía condenatoria la brutalidad de las escenas referidas.

VADILLO APEDREADO Después del atropello cometido en los Cuatro Caminos, al ministro de Agricultura, al popular marqués del Vadillo, se le ocurrió darse un paseito por el campo de batalla.

La violencia de los guardias, su ceguera al acometer, eran tan furiosas y tan horribles que no respetaban a los heridos, ni a los individuos de la Cruz Roja, ni a los médicos que en cumplimiento de su sagrado deber iban a retirar a los lesionados de las líneas de fuego.

Con la boca entreabierta murmuraba, sin duda, alguna oración de agonizantes, recomendando su propia alma.

Con la boca entreabierta murmuraba, sin duda, alguna oración de agonizantes, recomendando su propia alma.

Con la boca entreabierta murmuraba, sin duda, alguna oración de agonizantes, recomendando su propia alma.

Con la boca entreabierta murmuraba, sin duda, alguna oración de agonizantes, recomendando su propia alma.

Con la boca entreabierta murmuraba, sin duda, alguna oración de agonizantes, recomendando su propia alma.

Lo ocurrido en Madrid

Un muerto y 22 heridos La catástrofe del Lozoya ha tenido una segunda parte, no tan horrible como la primera, pero más infame.

Cuando el pueblo español lloraba por las víctimas de la improvisación de nuestros gobernantes; cuando de todos los pechos honrados salían gritos de indignación y de protesta; cuando España entera demandaba justicia y castigo para los culpables, el gobierno enviaba sus escuadras para que disolvieran a sablazos y tiros a los compañeros de las víctimas, que en manifestación silenciosa y ordenada, haciéndose intérpretes del sentir general, iban a pedir al gobierno justicia.

Tan grande fué el atropello policiaco, tan execrable el proceder del gobierno, que éste se apresuró a incommutar por telégrafo y teléfono Madrid con el resto de España, con objeto de que en provincias ignorásemos la verdad de lo ocurrido el domingo.

Por eso al llegar hoy la prensa madrileña, y con objeto de que los lectores de EL PUEBLO conozcan detalladamente la última hazaña ministerial, publicamos a continuación lo más saliente del hecho.

Pero antes de señalarlo debemos recordar a los obreros que los que hipócritamente fingían sentimiento y dolor sobre los escorbos de las obras del canal eran los mismos que ordenaron las cargas, y que mientras en el depósito de cadáveres aparecían montones de carne, despojos de muchos compañeros suyos y la sangre manchaba nuevamente las calles de Madrid, salía por nuestra ciudad brillante comitiva en busca de aplausos y vitores.

He aquí lo ocurrido el domingo en Madrid: ANTES DE LA MANIFESTACIÓN "A las dos de la tarde del domingo, una hora antes de la designada para verificar la manifestación, subían por la calle de Bravo Murillo grandes grupos de obreros para unirse a los que esperaban en la Glorieta de los Cuatro Caminos, con el fin de bajar a la Presidencia del Consejo, para pedir la prisión de los culpables del hundimiento del tercer depósito.

En los alrededores de la calle antes citada, se veían numerosas fuerzas del ejército y policía, como asimismo guardia civil.

Todos los obreros iban poseídos de confianza, porque, siendo una manifestación en que sólo se trataba de pedir el castigo para los culpables de la catástrofe e indemnización a los supervivientes, el gobernador debía mirarla con simpatía.

COMO SE PRODUJO EL CONFLICTO Los manifestantes iban a ponerse en marcha llevando al frente una bandera negra con la inscripción: "Luto a todos los compañeros". De pronto aparecieron varios guardias, que impidieron el paso de los manifestantes y ordenaron a éstos que entregasen la bandera y se disolvieran.

Negáronse los obreros a una y otra cosa, y entonces los guardias desmenuaron los sablazos, y atacando con esta a los manifestantes, se apoderaron a viva fuerza de la bandera.

Este acto, llevado a cabo de una manera brutal, produjo verdadera indignación en cuantos lo presenciaron, y de todas partes acudieron multitud de obreros e infinidad de mujeres, que increparon a los guardias con las frases más duras y a los obreros, que de aquella manera se habían dejado atropellar.

La reacción no se hizo esperar entre éstos, a los que ya se habían unido muchos compañeros, y los gritos y las imprecaciones se hicieron generales, distinguiéndose por su furor y sus denuestos las mujeres.

—¡Que nos devuelvan la bandera! ¡Después de matarnos de hambre y asesinarnos en las obras, no nos dejáis protestar!

—¡Vamos a la Presidencia! ¡Que se entere el gobierno de cómo nos tratan!—dijo uno, y acto seguido se organizó un grupo numerosísimo.

ARENGAS A LAS MASAS Entonces apareció el coronel Elías, jefe del cuerpo de Seguridad, y arengó a los obreros, encareciéndoles la conveniencia de disolverse, pues la manifestación se verificaría otro día.

Otro tanto hizo el Sr. Yezares, y ya muchos obreros se disponían a obedecer aquellas indicaciones, cuando comenzaron a llegar otros jornaleros y daban cuenta de varios atropellos cometidos por los guardias en diferentes sitios, produciendo grandes alaridos y susos entre gentes pacíficas que en nada se metían.

La glorieta de los Cuatro Caminos estaba en aquellos momentos atestada de gente, entre

la cual las mujeres persistían en su actitud bélica, vociferando sin cesar.

DEVOLUCION DE LA BANDERA Un grupo numerosísimo se estacionó frente a la delegación de Vigilancia, pidiendo a gritos que se les devolviera la bandera.

Entró un obrero en la delegación, y a poco apareció en la puerta con la bandera, siendo recibida su presencia con una salva de aplausos por los obreros, que ya tenían en su poder otra bandera, con un letrero que decía: "Manifiesto por las víctimas del depósito."

En aquellos momentos aparecieron por la calle de Santa Engracia infinidad de hombres y mujeres, con muchas banderas negras, arjetas a palos y cañas.

Produjose entonces un ruido ensordecedor: todos gritaban a la vez, sin entenderse nadie; las mujeres gritaban como furias, increpando a los hombres.

—¡Hemos perdido la vergüenza! ¡Aquí no hay valor más que en las hembras!

—¡Adelante sin miedo!

LA MANIFESTACION EN MARCHA.—SABLAZOS Y PEDRADAS.—LLUVIA DE PROYECTILES.

Cuando los manifestantes no habían dado un centenar de pasos siquiera, por ambos lados del camino apareció un verdadero ejército de policías y de guardias en actitud de franca y abierta hostilidad contra ellos.

La manifestación quedóse parada en un principio, sin saber qué partido tomar: si el de disolverse o el de continuar adelante.

Los agentes del coronel Elías, con los sablazos desovainados, atacaron furiosamente a la multitud, sin ver que entre ella figuraban gran número de mujeres y niños, a los que no respetaron.

Al sufrir los primeros golpes, el instinto individual de conservación tuvo una misma inspiración colectiva: la de contestar la fuerza con la fuerza.

Y en cuestión de segundos no quedó una mano sin piedra.

A los sablazos de los guardias se respondió con una formidable descarga de proyectiles del arroyo.

Hasta los chicos y las mujeres tomaban parte en la refriega, acometiendo a pedrada limpia a sus agresores.

Se oyeron dos toques de corneta e inmediatamente algunos disparos de revólver, que aumentaron la confusión y el pánico, haciendo huir desparviadas a las mujeres y retroceder también a los hombres.

Un vivo fuego ganeado que paría de los pelotones de guardias daba a aquello el ruido ensordecedor de una verdadera batalla.

El chasquido estridente y seco de las detonaciones muserianistas se destacaba lígubremente, como una voz de muerte, entre las continuadas explosiones de los cartuchos del revólver "de reglamento".

ESPECTACULO HORRIBLE.—LA VOZ DE "¡FUEGO!"—LOS PRIMEROS HERIDOS.—CARGAS FURIOSAS.—UN MUERTO.—DESPEJANDO LA VIA PUBLICA.—ESCENAS TRISTES.

El orden del coronel Elías disponiendo que sus subordinados hicieran fuego contra personas indefensas, sin respetar sexos, edades ni condiciones, dió lugar al espectáculo más terrible de que Madrid ha sido teatro desde hace ya muchísimos años en estas luchas de las calles.

El delito de aquella masa inerme no era otro que el de una terquedad inocente e inofensiva, oponiéndose a obedecer una orden que reputaba injusta.

La represión fué sobrada dura para falta tan disculpable. La Seguridad se fué del seguro... Su primer jefe declaró que el no contar con bastante fuerza para estorbar el paso de la manifestación le había obligado a dar la voz de fuego que ha causado tantas desgracias.

El espectáculo, como decimos, fué terrible y fué vergonzoso.

La hora misma del tiroteo (eran las cuatro y media) hizo que fuese mayor el número de las víctimas y que figuran entre éstas algunos niños y mujeres.

Un muchacho de pocos años y un viejecillo de edad proveya fueron los primeros en caer a tierra bajo el plomo de los revólvers gubernativos.

Frente a la casa de Socorro cayó a los pocos momentos muerto, sin pronunciar palabra, un infeliz obrero.

La violencia de los guardias, su ceguera al acometer, eran tan furiosas y tan horribles que no respetaban a los heridos, ni a los individuos de la Cruz Roja, ni a los médicos que en cumplimiento de su sagrado deber iban a retirar a los lesionados de las líneas de fuego.

Las personas que llegaban en los tranvías, bien sjenas de presenciar una campal batalla, eran arrojadas a viva fuerza de los vehículos.

Las mujeres corrían alocadas, desparviadas entre una verdadera lluvia de balas.

Algunas de ellas se desmayaron. Una viejecilla se acorruco en el umbral de una puerta, y con los ojos espantados sentía cruzar los proyectiles junto a su misma cara.

Con la boca entreabierta murmuraba, sin duda, alguna oración de agonizantes, recomendando su propia alma.

Otra mujer, dueña de un puesto de freiduría al aire libre, corría por medio de la calle, dando gritos de loca, llevando en la mano una sartén con aceite hirviendo (todo el capital de su industria), y no parando hasta su casa, situada a gran distancia del lugar donde fué sorprendida por los sucesos.

Es imposible reflejar en estas someras impresiones todo el horror de aquellos momentos trágicos y sombríos.

Al fin, los guardias se hicieron dueños nuevamente del campo, y la carretera quedó limpia de manifestantes y de curiosos.

DOÑA MARÍA MORA GARCÍA de Pichó Falleció ayer a la 11 de la mañana, en Pueblo Nuevo del Mar A LOS 24 AÑOS DE EDAD

de las preocupaciones que preocupan al país preocupado. Todo ello con palmas premios, y sin que en su discurso hubiese una sola afirmación que hiciera concebir alguna esperanza; nada.

El mensaje de la Cámara de Comercio seguirá la misma suerte que los que entregaron los alcaldes en pró de la viticultura; y el comercio seguirá también pagando las mismas tarifas ferroviarias; la marina mercante española, agonizando por falta de protección que únicamente logra Comillas para su trasatlántica; y los buques que se construyen, sin poder abundar en España a causa de los enormes derechos que se exigen.

Después de comer fué D. Alfonso a la Universidad, donde ante el profesorado, invitados y un centenar de escolares presidió la distribución de premios.

La corrida regia, como corrida, no ofreció nada de notable.

Y el que a ella no asistiera ayer, puede leer las recetas publicadas en los periódicos monárquicos.

Hubo un lleno, eso sí; pero demasiado sabían los dinásticos que la gente va por... eso, por los toros, por satisfacer los deseos de la afición más profundamente arraigada en el pueblo español y, además, por el extraordinario aparato teatral desplegado.

Y si a esto se añade la nube de alcaldes y concejales y secretarios y alguaciles, importados por el mandato gubernativo, metidos de gorra en la plaza, quedaremos en que de la importancia del lleno taurino, como de las demás manifestaciones, hay que quitar la mitad de la mitad.

El número de mujeres fué relativamente reducido. En las corridas de Julio hemos visto siempre igual representación del bello sexo.

Otro detalle para demostrar el entusiasmo que hacía ayer. En el último toro, antes de tocar a baquerías, la mayor parte de las manolitas de los palcos y el público de tendidos y nayas abandonó sus puestos, sin importarle un comino lo que quedaba y pasaba en la plaza.

Y como la corrida, el desfile. La aristocracia perteneciente al histórico fuero valenciano, logró darse algún pisto por un medio asombrosamente ingenioso.

Vimos a muchas señoras de las de elegante botina y zoológico sombrero, sustituido por la clásica mantilla blanca, salir tranquilamente del patio de casa a la terminación de la corrida regia, acomodarse en el carruaje, parado allí desde una hora antes, y confundiéndose entre los demás coches, salir disparadas hacia la Alameda, haciendo creer a cualquier alma buena y sencilla que venían de los toros.

¿Qué? ¿Que les parece a ustedes la inventiva? El recurso lleva la marca de quienes querían organizar el banquete regio a 30 reales cubierto.

Por último que vas por la Alameda, hoy en el mundo todo se remeda: ni los dátiles vienen de los moros ni todas las manolitas de los toros!

Un cuentecito a Villaverde Un cuentecito para que Villaverde lo cuente a otra persona si tiene franqueza y sinceridad suficientes para ello.

En una de las pasadas elecciones generales, la víspera de la votación se trasladó nuestro jefe Sr. Blasco Ibañez a la vecina villa de Torrente, acompañado de un grupo de correligionarios, con el objeto de vigilar e impedir ciertas mantingalías que el alcalde proyectaba en burla de la ley y escarnio del sufragio.

Por la noche vióse al Sr. Blasco sorprendido con la visita del alcalde y varios conspicuos torrentinos.

Y por el estilo, más de la mitad de todos los



